

Elevemos el estado de alerta de nuestra oración

La oración contribuye a terminar con los conflictos, a establecer la paz, y a que seamos testigos de una transformación.

con colaboraciones de Elise Moore, Gloria Onyuru, Beverly Goldsmith, Joni Overton-Jung, Orlando Trentini

Del número de *diciembre de 2004* de *El Herald de la Ciencia Cristiana*

A continuación publicamos comentarios sobre cómo oran algunos pensadores espirituales alrededor del mundo. Estos colaboradores hablan desde el fondo de su corazón, ya sea que comenten acerca de sus íntimas conversaciones con Dios, la inspiración espiritual que han obtenido en su diario vivir, la percepción espiritual que encontraron al estudiar la Biblia y los escritos de Mary Baker Eddy, o de sus poemas, peticiones y bendiciones.

BAJO FUEGO Y ORANDO POR LA VIDA

Beverly Goldsmith

Brisbane, Queensland, Australia

¿Cómo encara usted las trágicas noticias sobre las muertes causadas por la guerra? La muerte de un camarógrafo de la Australian Broadcasting Corporation y otros cuatro periodistas, en el norte de Irak, planteó una vez más esta pregunta a los australianos.

Las noticias de este trágico incidente y otros semejantes, me han instado a orar por el consuelo y curación de aquellos que lloran la pérdida de sus seres queridos. Dios es Vida, inmortal y eterna. La vida no es vertida en un cuerpo mortal en el nacimiento, tan sólo para perderse en algún momento en el futuro, ya que la vida no tiene fin, porque Dios es nuestra fuente de vida. Puede que este punto de vista parezca radical, pero sustenta mi esperanza de que la vida no puede morir. Me da consuelo en momentos de pérdida. Me alienta a orar por la seguridad de los hombres y mujeres que trabajan en situaciones peligrosas en todas partes del mundo.

Tal vez la oración en esos momentos, cuando los medios de comunicación informan que el peligro es constante, parezca inútil. No obstante, yo me niego a sentirme abrumada por

la desesperanza. ¿Por qué? Porque he aprendido que incluso en la guerra, cuando uno está enfrentando una situación que atenta contra su vida, es posible estar protegido de todo mal.

En 1969, mi hermano y yo estábamos en Vietnam durante la guerra. Cantábamos en shows para las fuerzas armadas y trabajábamos cerca de la ciudad costera de Da Nang, no lejos de donde había un puente estratégico que cruzaba un importante río. Cada extremo de esta larga estructura tenía puntos de control a cargo de soldados estadounidenses, armados con ametralladoras. Tenían que detener todos los vehículos que cruzaban el puente y revisarlos minuciosamente. El Vietcong había tratado en varias ocasiones de volar este importante cruce del río.

Una mañana el vehículo donde iba nuestro grupo comenzó a cruzar el puente para actuar en otra base militar. Aquella tarde habíamos actuado para las tropas y habíamos recibido una cálida recepción. Para cuando empacamos todo el equipo, nos cambiamos, y entramos en la camioneta blanca que habíamos alquilado, ya era de noche. Cuando íbamos de camino nos dimos cuenta de que las únicas luces que se veían en varios kilómetros a la redonda eran las de nuestra camioneta.

Todavía seguíamos riéndonos y disfrutando del éxito obtenido, cuando llegamos al oscurecido "Punto de control Charlie" del puente. Cuando nos acercamos al guardia de turno, en lugar de reducir su marcha, el conductor de pronto aceleró. Lo hizo de tal modo que fuimos arrojados de lado dentro de la camioneta. El guardia gritó: "¿Pare o disparo!", pero el conductor siguió acelerando. Cuando nos dimos cuenta de lo que sucedía nosotros también le gritamos que se detuviera, pero él nos ignoró y siguió adelante.

De pronto, se escuchó el disparo de las ametralladoras y el silbido de las balas, entonces nos echamos al piso. Con urgencia oré: "Querido Dios, Tú estás aquí presente. Tu presencia es un escudo de protección para nosotros. Tú eres nuestra Vida, y nadie nos la puede quitar. Tú nos estás ayudando. No vas a permitir que muramos en este puente. Tú nos mantienes a salvo". Continué orando de este modo con todo mi corazón.

Cuando llegamos al centro del puente, nuestro director de escena, se tiró hacia adelante y tomó al conductor desde atrás. La camioneta comenzó a moverse de un lado a otro, hasta que se detuvo.

Entonces los guardias que estaban en el punto de control delante de nosotros comenzaron a dispararnos. Nuevamente oré para que Dios nos mantuviera vivos. Yo sabía que los soldados tenían miedo de que la camioneta tuviera una bomba y explotara. Continué orando por nuestra vida, y para que no se tomaran decisiones equivocadas como resultado.

Después de varios minutos, rodearon nuestro vehículo y salimos mientras los soldados nos apuntaban con sus armas. Revisaron cuidadosamente la camioneta, y luego nos permitieron continuar y cruzar el puente. El conductor fue detenido, y nuestro director tomó el volante y nos llevó hasta el lugar donde residíamos.

Esa noche aprendí que la oración no es una vana petición. Es poderosa, protege. Lo sé porque el poder de la oración salvó a las siete personas que estábamos en aquella camioneta. Y esas instancias de preservación mediante la oración, no ocurrieron sólo una vez durante los 120 días que estuvimos en esa área de conflicto. Hubo tantas ocasiones en que fuimos protegidos, que podría llenar un libro.

La oración es más que un pensamiento positivo. No es el último recurso cuando ya no hay nada más que hacer, sino que es poderosa y eficaz; trae consuelo y curación, y puede proteger y salvar vidas en ambos lados de un conflicto. El poder salvador y protector de Dios es una ayuda presente. Tu oración puede producir y produce siempre un cambio favorable.